

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

PUBLICA LAS ÚLTIMAS MODAS DE PARÍS EN EXCELENTES GRABADOS—ARTÍSTICOS FIGURINES ILUMINADOS—CONSIDERABLE NÚMERO DE PATRONES TRAZADOS AL TAMAÑO NATURAL—MODELOS PARA TODA CLASE DE LABORES Y BORDADOS—CRÓNICAS—NOVELAS, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES

Administración: Alcalá, 23, Madrid.

Madrid, 22 de Mayo de 1892.

Año LI.— Núm. 19.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista parisiense, por V. de Castelfido. — Explicación de los grabados. — Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre. — Cruz de Redención (continuación), por la Condesa de Campoblanco. — Piedras preciosas, por Emilia Sosa. — El héroe de la pantomima, por Inocencio. — Ya no llueve por S. J. — El amuleto, por D. Lucas Díez. — Ferruno, poesía, por D. Fabriciano González. — En el abanico de mi madre, poesía, por D. José Jackson Veyan. — Correspondencia particular, por D.ª Adela P. — Explicación de los figurines iluminados. — Sueltos. — Anuncios.

GRABADOS.—1. Sombrero Rinalda. —2. Cuello-camisa de gipur para señoritas. —3 á 6. Dos tapetes pequeños. —7 á 9. Cobertor para coche de niños. —10. Cama. —11. Enagua de raso guarnecida de terciopelo. —12. Delantal de surah y terciopelo para señoras. —13. Camisón de batista para chaqueta abierta. —14 y 15. Cama portátil y cámara. —16 á 19. Camisa para niños de 1 á 3 años, pantalón-pañal, babero y camisa para recién nacido. —20 y 21. Enagua larga de peral. —22 y 23. Babero y enagua larga de franela. —24. Delantal para servir el té. —25 y 26. Vestido de fular con pliegue Watteau. —27 á 42. Lencería para niñas y niños. —43 y 44. Vestido de bengalina y surah. —45 y 46. Corpiño de crepón de la China ó fular. —47 y 49. Vestido con chaqueta y camiseta. —48. Vestido de familia de cuadros. —50. Vestido á estilo de Enrique II. —51. Pantalón de batista. —52 y 53. Dos sombreros para bebés. —54. Peto de muselina de seda. —55. Peto de surah y enagua. —56 y 57. Matinée Manon.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

¿En qué estación vivimos?—Trastornos causados en la moda por las mudanzas de tiempo.—Confeciones de primavera.—La chaqueta Luis XV.—Petos y camisetas. Sombrillas y *ce-tout-ou*.—Los sombreros de la estación.—Dos modelos originales.—Las nuevas formas de vestidos y los corsés.—Diálogo edificante.—Cortesía mal entendida.—La penitencia de un avaro.

Las mudanzas enormes de temperatura que estamos pasando causan un verdadero trastorno en nuestro guardarropa, no menos que en la disposición de nuestras habitaciones.

Cuando creíamos terminado el invierno y veíamos comenzar, no ya la primavera, sino un verano maravilloso; cuando habíamos encerrado cuidadosamente los pesados vestidos de paño ó de vigoña, los abrigos espesos y algo lizados, contiendo las pieles al maneritero, y habíamos sacado á luz los alegres y

ligeros vestidos claros, que lucíamos ya sin el correctivo prudente de la chaqueta; de repente, como una decoración de teatro, todo cambia de aspecto, y Enero, con su soplo helado, parece que vuelve á reinar sobre esta tierra tan cambiante y torrida en sus estaciones como en sus gustos y costumbres.

Esto no obstante, como la coquetería no pierde jamás sus derechos, nos ha inspirado una multitud de novedades que nos consuelan hasta cierto punto de este contratiempo.

Tenemos una infinidad de nuevas confecciones de primavera—casi podría decir de invierno mitigado—á cual más agradables.

En primer lugar, las chaquetas de todas dimensiones y de todos géneros, largas y cortas, la chaqueta «mozo de café», *midship*, la misma de siempre, á pesar de los diferentes nombres con que se la bautiza.

Se hace esta chaqueta sin más costuras que las de los hombros, envolviendo bien el pecho, merced á las pinzas que la ciñen y perfectamente ajustada en la espalda. Por lo general es de la misma tela del vestido, descien-de hasta la cintura y forma una puntita en cada delantero. Algunas veces va abierta de arriba abajo sobre una camisa de hombre, con corbata igualmente de hombre y un cinturón de piel. Pero no aconsejaré este género, que no me parece nada gracioso. Vale mucho más llevar, como interior y fondo de estas chaquetas, uno de esos lindos petos de crepón ó de muselina de seda, modelos como los que van en este mismo número (dibujos 54 y 55). Estos modelos varían hasta lo infinito.

Otras veces, esta chaquetilla sólo llega, como la chaqueta *Figaro*, hasta algunos centímetros de la cintura, dejando ver en la espalda un pliegue Watteau que se pierde en la falda. De todos modos, es una prenda bonita y cómoda y tendrá gran éxito este verano.

Hay que añadir á los modelos que acabo de indicar las chaquetas *Luis XV*, con esclavina corta y pliegue Watteau, que son sumamente elegantes.

He aquí un modelo (croquis núm. 1) de pañete gris *Mosquetero*. Los delanteros forman un pliegue doble como la espalda,



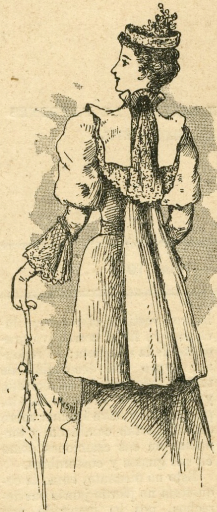
1.—Sombrero Rinalda.

Copyright, 1892, by Harper and Brothers.

y los lados van ajustados. Una cintura de bordado pasa bajo los pliegues y sujeta la prenda en la cintura. Manga muy ancha, sujeta por encima del codo y guarnecida de un volante largo de guipur morena. Esclavina de guipur, sujeta con unas hombreras de paño, cortadas al sesgo y fruncidas. Confesará que prefirió mil veces estas chaquetas de porte airoso y distinguido á esos horribles paletós sacos, que no son verdaderamente cómodos sino en viaje ó en excursiones.

Las sombrillas han hecho su aparición y parecen muy variadas. Son elegantes, y los puños sobre todo sumamente ricos; los pomos de oro ó de porcelana de Sajonia dominan. Se ven además, con los *en-tout-cas* de color, esos mangos rústicos adornados con flores ó frutas, que armonizan muy bien con los trajes primaverales.

Una señora bellísima, amiga nuestra, muy elegante y de un gusto superior, llevaba días pasados un vestido de terciopelo de verano, fondo rojo por filetes azules. Falda enteramente redonda, con un *marabot* negro en el borde inferior. Cuerpo ligeramente bullonado, con volante de guipur negro, formando chaqueta Figaro por detrás y berta por delante. Una cinta de moaré negro rodeaba la cintura y caía en largos picos por detrás.



Núm. 1.

A este vestido acompañaba un sombrero de paja encarnada, con fondo arlesiano de paja negra, cubierto casi enteramente de plumas negras. Y en la mano un *en-tout-cas* rojo, con mango rústico guarnecido de flores.

Respecto á los mangos ornados por hortalizas, creo que están totalmente olvidados, y es justo, porque eran bastante feos, sin la menor elegancia, y era difícil decidir á una señora de buen gusto á que llevase en su sombrilla un mango de rábanos ó de zanahorias.

Pero aparte ciertos refinamientos que no están al alcance de todo el mundo, tenemos la sombrilla correcta, de bastón recto, guarnecido de un pomo de oro ó de una baratija de Sajonia. Como telas para estas sombrillas, se ven muchas muselinas de seda bordadas, plegadas, fruncidas, y muchos tafetanes lisos ó sombreados de todos colores.

Los sombreros de la estación son de una originalidad inimaginable, y hay tantas formas que no se sabe cuál elegir. Para salir por las mañanas y para pasos á pie ó en carruaje, lo que más se lleva es la *toque* muy pequeña, de paja marrón ó de otro color cualquiera, que iguale ó no con el vestido. Nuestro modelo (croquis núm. 2) es de paja negra, con plumas en forma de orejas de asno, también negras. La cinta que sujeta las plumas y las fija al sombrero es de terciopelo color verbena.

El otro modelo (croquis núm. 3) es una capotita de azabache, con adornos que figuran una especie de lazo hecho de *cabocho* de azabache, y de antenas compuestas de dos bolas de azabache. En el lado izquierdo va un lazo de cinta tornasolada color de rosa y amarillo, y bridas de la misma cinta.

Volvemos á los vestidos de forma Princesa, con las faldas planas que llevamos tiempo ha, cuyo corte alarga el talle y lo hace más esbelto. La moda se impone, no sólo al corte de nuestros vestidos, sino á la forma, al porte de nuestra persona, y por consecuencia al corsé, que es, por decirlo así, su regulador.

El arte del bien vestir, que no es tan fácil y sencillo como algunas creen, debe, pues, mucho á Mme. Léoty, que nos ha dotado de esos corsés ligeros y de una elegancia particular. El talle, moldeado en esos corsés admirables, desciende majestuosamente y esbelto hasta los pliegues múltiples de la falda.

Para quien no ha usado los corsés de Mme. Léoty, 8, *place de la Madeleine*, es imposible comprender cuánto distan de los demás corsés conocidos hasta ahora.

Diálogo entre el médico y el enfermo:
EL ENFERMO (*ansioso*).—Así, doctor, ¿no abriga usted ninguna inquietud?
EL MÉDICO (*con familiaridad*).—No, hombre, no. Si así no fuera, le haría pagar al contado.

En un pasaje un día de lluvia:
Un caballero se acerca á una joven, y ofreciéndole el brazo la dice:



Núm. 3.

El Barón de la Roña tiene buen cuidado de salir siempre sin dinero, lo cual es la mejor manera de no perderlo ni gastarlo.

Como le echaban en cara este sistema de estar siempre sin un cuarto, replicó con aire convencido:

—La verdad es que desconfío de mí propio, y mi aparente avaricia es en realidad una penitencia que me impongo. Van ustedes á juzgar. Como sé que no tengo ni un céntimo encima, ni puedo ver á un pobre sin echar la mano al bolsillo.

V. DE CASTELFIDO.

Paris, 17 de Mayo de 1892.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Sombrero Rinalda.—Núm. 1.

Este sombrero es de crin negra con ala de guipur blanca, levantada por medio de rosas que van puestas por debajo. Lazo grande de cinta color de camarón por encima, con un torzal de plumas negras á todo el reledor. Una plumas negras completan los adornos de este elegante sombrero.

Cuello-canesú de guipur para señoras.—Núm. 2.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XXI, figura 82 de la *Hoja-Suplemento*.

Dos tapetes pequeños.—Núms. 3 á 6.

La fig. 43 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á uno de estos tapetes.

Los dos tapetes van guarnecidos de un encaje de 5 centímetros de ancho, y se les hace de cañamazo fino color crema. Se les adorna con un dobladillo calado, que tiene 2 centímetros de ancho, y con bordados que se ejecutan al pasado con sedas de diferentes colores. Se sacan, por encima del dobladillo, 4 hebras de la tela, y se reúnen cada 4 de las hebras restantes con una puntada.

Núms. 3 y 6. Este tapete tiene 33 centímetros en cuadro. El fondo va dividido, por medio de una cenefa hecha con seda blanca, en cuatro cuadros, adornados cada uno con una rama que se ejecuta al punto llano con seda color de lila, color de fresa, oro antiguo y aceituna. La fig. 43 representa el dibujo de esta rama. Las hileras al sesgo de la cenefa (dibujo 6) se continúan en torno de los cuadros.

Núms. 4 y 5. Este tapete tiene 32 centímetros en cuadro, y va adornado con un bordado compuesto de unas conchitas y unos ramitos de flores. Se rodean estos bordados de una hilera al punto llano con seda marrón, sobre 5 hebras de altura. Las flores se hacen con seda azul verdoso y color fresa de dos matices, con arreglo al dibujo 5. Las conchitas se bordan al pasado con seda marrón.

Cobertor para cocha de niños.—Núms. 7 á 9.

Este cobertor, que tiene 88 centímetros de largo por 65 de ancho, va hecho de un tejido de Java de lana blanca y adornado con cenefas bordadas y dibujos ejecutados, con arreglo á los dibujos 8 y 9, con algodón color masilla y aceituna y seda azul y color de rosa de dos matices. La labor va hecha al punto de cruz y punto de Renacimiento. Se pone sobre el fondo, al sesgo, entre los bordados, una tira de seda gruesa azul pálido, de 15 centímetros de alto, cuyo nacimiento va cubierto con un encaje al crochet, hecho con lana azul céfiro y blanca. Un encaje más ancho guarnece los bordes transversales.

Cuna.—Núm. 10.

Esta cuna, guarnecida interiormente de seda azul lisa, va adornada en el borde con un rizado de cinta de seda y un encaje blanco. Va suspendida sobre una armazón de bambú, terminada en unas bolas de níquel. La ligereza del armazón permite transportar fácilmente la cuna de un lado á otro. Se fija en lo alto de la cuna una cortina de tela gruesa, fruncida y guarnecida de un fleco estrecho, y á la cual se añade una cortina blanca, adornada con una cenefa bordada. Esta última cortina va fruncida y adornada con un lazo de cinta de seda, que tiene 3 centímetros de ancho. Se ponen unos lazos iguales en la cuna.

Enagua de raso guarnecida de encaje.—Núm. 11.

Las figs. I á III del *reverso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponden á esta enagua.

Se corta un pedazo de raso negro, entero, por cada una de las figs. I y III, y dos pedazos por la fig. II; se les reúne, se guarnece el borde inferior de la enagua con dos volantes dentados de tafetán, y se fijan igualmente dos volantes de faya, uno de ellos de 8 centímetros de alto y el otro de 20 centímetros. Se corta un pedazo de tela de encaje (*laze*), de 30 centímetros de alto; se fijan unas cintas de raso, que se cruzan, y se guarnece su borde inferior con encaje fruncido de 16 centímetros de alto, cuyo borde superior va cubierto de un rizado también de encaje. Después de haber cosido el encaje sobre la enagua, se hace una jareta por detrás y se ejecutan los pliegues y la abertura. Se pespuntea una tira de tela en el borde superior de la enagua por delante. Se frunce

—Señorita, veo que no tiene usted paraguas; ¿me permite usted que le ofrezca el mío?

La joven toma el paraguas, deja al caballero y desaparece.

Tableau.

el borde de detrás, desde la abertura hasta la estrella, y se le guarnece de un cinturón doble, de 8 centímetros de ancho, pespunteado en el borde superior para formar una jareta, por la cual se pasan unas cintas.

Delantal de surah y terciopelo para señoras.

Núm. 12.

Se hace este delantal de *surah* color de rosa y terciopelo negro. Un cuello y una aldetta de terciopelo sujetan el babero, el cual va adornado, así como el borde y los lados del delantal, con cintas de terciopelo negro.

Camisón de batista para chaqueta abierta.—Núm. 13.

Canesú de bordado ruso. Delantero ajaretado y montado con cabeza.

Cama portátil y chambre.—Núms. 14 y 15.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figuras 23 á 34 de la *Hoja-Suplemento*.

Camisa para niños de 1 á 3 años, pantalón-pañal, habero y camisa para recién nacidos.—Núms. 16 á 19.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIX, fig. 80, núm. XX, fig. 81 y núm. XVIII, figs. 78 y 79 de la *Hoja-Suplemento*.

Enagua larga de percal.—Núms. 20 y 21.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XVII, figuras 75 á 77 de la *Hoja-Suplemento*.

Babero y enagua larga de franela.—Núms. 22 y 23.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, fig. 41, y núm. X, fig. 42 de la *Hoja-Suplemento*.

Delantal para servir el té.—Núm. 24.

Este delantal, de lienzo crudo, va adornado con puntos de coral hechos con seda azul. El peto, plegado, va rodeado de unas tiras que forman tirantes. Los bolsillos tienen la figura de escarcelas y van adornados con lazos.

Vestido de fular con pliegue Watteau.—Núms. 25 y 26.

Se hace este vestido de fular verde con listas y ramos. La falda de debajo, que es de seda ligera verde, va guarnecida de un volante plegado de la misma seda, de 6 centímetros de ancho por el revés, en cuyo volante se cose otro volante dentado de la misma tela. La falda de encima, que es de fular, va guarnecida en el borde inferior de una cinta de raso verde de 6 centímetros de ancho, cada uno de cuyos lados va cubierto de un rizado de encaje dentado de seda igual. La falda lleva un pliegue Watteau, que va abrochado al cuerpo con corchetes. Se cortan los delanteros, lados y espalda del cuerpo de seda verde, y se cubre la espalda de fular plegado en la cintura. Se fija sobre los delanteros la tela de encima plegada, se les adorna con encaje crema de 17 centímetros de ancho, y se cose sobre la mitad de la derecha del cuerpo, cubierto de crespón de seda verde. Cuello en pie y mangas de seda. El cuello va cubierto de unas tiras plegadas de crespón y guarnecido de un lazo por detrás. La manga va terminada en un puño de crespón de seda que se cubre de encaje crema. El resto de la manga es de fular fruncido. Se cose en el borde inferior del cuerpo una cinta de raso verde, y se la adorna con una cinta igual ribeteada de rizado y cerrada en medio de detrás bajo un lazo de largas caídas.

Lencería para niñas y niños.—Núms. 27 á 42.

Para las explicaciones y patrones, véanse el *anverso* y *reverso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de bengalina y surah.—Núms. 43 y 44.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 13 de la *Hoja-Suplemento*.

Corpiño de crespón de la China ó fular.—Núms. 45 y 46.

Los delanteros de este corpiño van cubiertos en forma de canesú con crespón de la China, dispuesto en plieguecitos. Se les guarnece en el borde inferior con un volante plegado, de 13 centímetros de alto; el resto va cubierto de plano con tela de encaje forrada de crespón de la China. Se unen á los delanteros los lados lisos y la espalda plegada. Cuello recto, cubierto con crespón de la China plegado. Mangas de crespón de la China bullonado, guarnecidas de puños altos de encaje.

Vestido con chaqueta y camiseta.—Núms. 47 y 49.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIII, figs. 53 á 61 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de lanilla de cuadros.—Núm. 48.

La falda, de lanilla, va cerrada en el costado, bajo una tapa de terciopelo. Se la recoge ligeramente y se la guarnece en el borde inferior con una cinta de terciopelo. Mangas de terciopelo, sobre las cuales se ponen otras mangas cortas rusas de lanilla de cuadros. Cuello recto de terciopelo.

Vestido á estilo de Enrique II.—Núm. 50.

Este vestido se hace de lanilla adamascada con listas y seda lisa bordada. Se le guarnece con golpes de pasamanería. El vestido, de forma Princesa, va cubierto de un canesú de seda bordada con cuello Médicis. Las mangas, de seda lisa, van guarnecidas de volantes dispuestos en pliegues huecos y de cenefas bordadas.

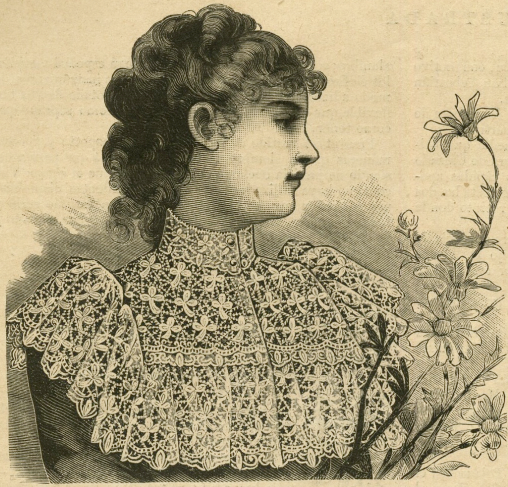
Pantalón de batista.—Núm. 51.

Este pantalón va adornado con encaje y entredoses de Valenciennes y un lazo de cinta.

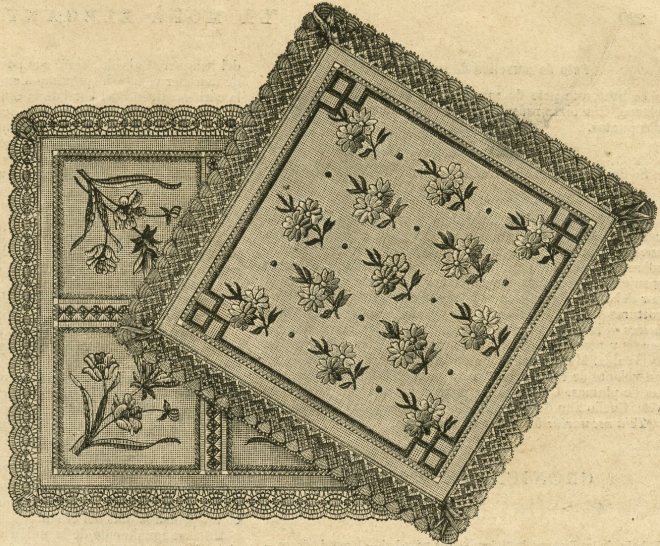
Dos sombreritos para bebés.—Núms. 52 y 53.

Núm. 52. Es de seda otomana blanca. Ala ajaretada. Lazo y bridas de cinta brochada.

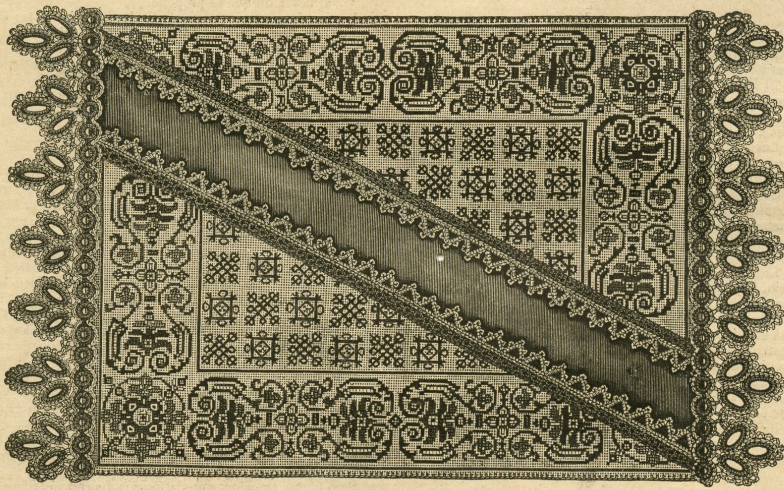
Núm. 53. Este sombrerito es de piqué fino, y va guarnecido de entredoses y bordado. Rosacea de cinta cometa.



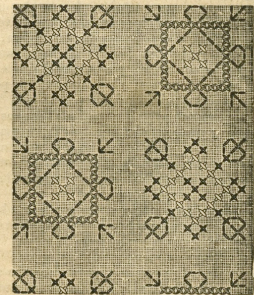
2.—Cuello-canesú de guipur para señoritas.
Explic. y pat., núm. XXI, fig. 82 de la Hoja-Suplemento.



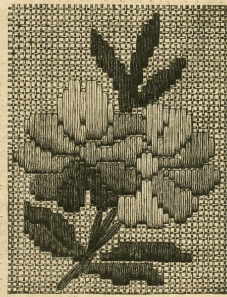
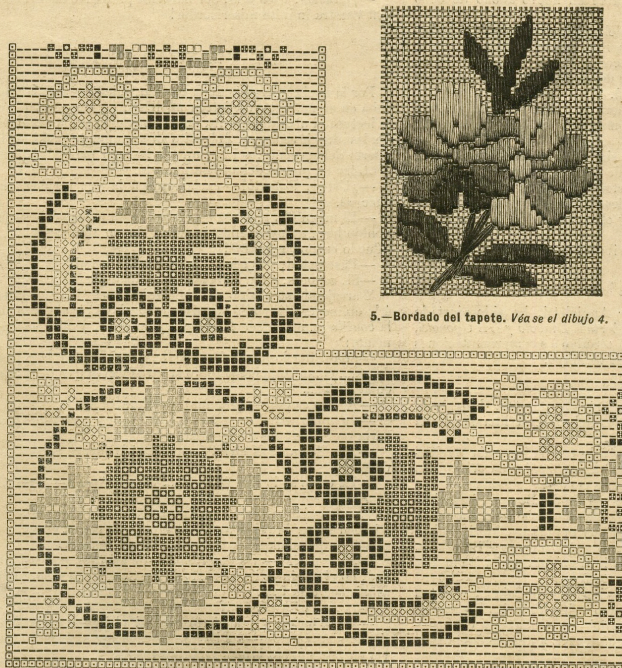
3 y 4.—Dos tapetes pequeños. Véanse los dibujos 5 y 6.



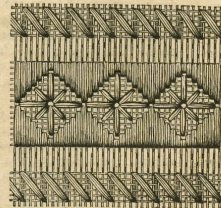
7.—Cobertor para coche de niños. Véanse los dibujos 8 y 9.



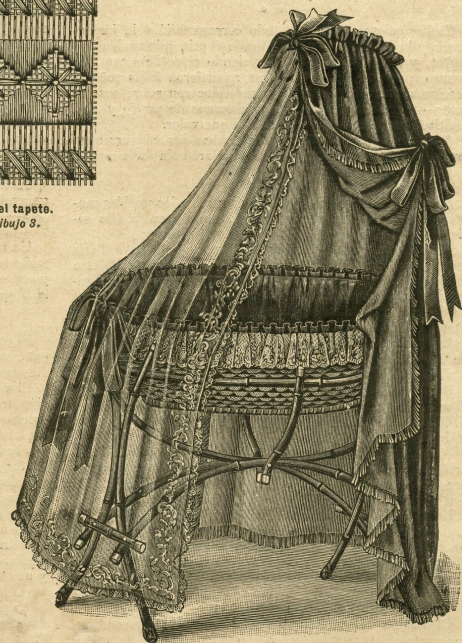
8.—Bordado del cobertor.
Véase el dibujo 7.



5.—Bordado del tapete. Véase el dibujo 4.



6.—Cenefa del tapete.
Véase el dibujo 3.



10.—Cuna.

9.—Cenefa del cobertor. Véase el dibujo 7.
Explicación de los signos: ■ masilla obscura; □ clara; ◼ aceituna obscura; ▨ clara;
◻ azul claro (seda); ◼ color de rosa obscuro (seda); □ claro (seda); ◻ fondo.

Peto de muselina de seda.—Núm. 54.

Se hace este peto de muselina de seda blanca y encaje blanco. Una cinta rodea el cuello y termina por delante en dos puntas.

Peto de surah y encaje.—Núm. 55.

Se lleva este peto con una chaqueta ó un vestido abierto.

Matinée Manon.—Núms. 56 y 57.

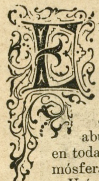
Es de bengalina azul Labrador, y va guarnecida de encaje blanco, pluma negra y cintas de raso negro. Espalda ancha fruncida en la cintura, y delanteros rectos abiertos sobre una camiseta de muselina blanca fruncida en el escote y sujeta en la cintura con un cinturón de cinta que se anuda por delante. La camiseta se añade al cuerpo de levita en las costuras de debajo de los brazos y de los hombros. Una pinza marca el lado de delante. Volante de encaje fruncido en el escote y pendiente en forma de canesú. Un encaje igual en la espalda. Manga bullonada de la misma tela, terminada en un volante de encaje, bullonada en el codo con dos brazaletes de plumas. Un ribete de plumas rodea el cuerpo de levita. Cuello alto de bengalina, cerrado con lazo de corbata.

Tela necesaria: 5 metros de bengalina.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

El baile de los Duques de Najera.—Una novedad.—Carro de flores.—El último martes de la señora de Calzado.—Respección en la Embajada de Inglaterra.—Otras que no se realizan.—Las carreras de caballos.—El mes de los matrimonios.—TEATROS.—En el del PRINCIPE ALFONSO: *Carmen*.—La señorita Mata.—El tenor Bertrán.—Los baritones Scaramella y Astillero.—En el ESPAÑOL: *El Día memorable*.—En el de la PRINCESA: *Tormento*.—En los dos Circos.—El gimnasta Caicedo.—El cantante Visconti.—Los elefantes.



El acontecimiento de la quincena ha sido el baile de los que hasta hace poco eran Marqueses de Sierra-Bullones, Condes de Santamarca, y hoy se titulan además Duques de Najera.

Sin exageración puede decirse que la fiesta resultó brillante, magnífica, deliciosa.

«De las flores» la llamaban algunos por la abundancia, por la profusión de las que se veían en todas partes, produciendo sus perfumes una atmósfera embriagadora.

Veíanse grandes macizos de ellas en ambos lados del portal y de la escalera de mármol; después, penetrando en las estancias, hallábanse también en inmensos jarrones, ó formando preciosos dibujos sobre los muebles y chimeneas; ostentando su belleza y sus colores hasta en las lámparas y candelabros.

El aspecto, pues, del palacio era verdaderamente fantástico, y parecía realizar los prodigios de las *Mil y una noches*.

Lo demás correspondió plenamente á lo que llevamos dicho: en la *serre*, con arte iluminada, ejecutaba alegres melodías la orquesta de bandurrias y guitarras; mientras en el salón de baile armoniosa orquesta dejaba oír vales y rigodones, á que hacían honor numerosas y aristocráticas parejas.

Entre ellas tenía puesto preferente S. A. R. la Infanta D.^a Isabel, quien desde el principio asistió al sarao, dirigiendo más tarde el cofitón, con el joven D. Tristán Alvarez de Toledo, hijo de los Duques de Bivona.

En este final produjo grande efecto la aparición de una pequeña carroza, enteramente revestida de rosas blancas, en la cual tomó asiento S. A., dando doble vuelta al salón, y arrojando flores á las otras parejas.

Casi es ocioso añadir que todo correspondió á la importancia y lujo del festejo; hubo desde el principio espléndido *buffet*, y luego suculenta cena; siendo el cofitón tan rico como caprichoso, pues en el repartieron á las señoras preciosos sombreros—que algunas colocaron sobre sus cabezas—elegantes quitasoles, bomboneras de precio y otra multitud de objetos de igual mérito que valor.

A las siete de la mañana se retiraban los concurrentes, después de gustar placeres que no olvidarán sin duda nunca.

La época de las carreras de caballos es en los pueblos modernos la de más movimiento y animación en la alta sociedad.

Nadie ignora que el *Grand prix* sirve de pretexto en París para toda clase de diversiones; que en Londres sucede otro tanto; en fin, que en Viena, en Berlín y en Bruselas se solemniza con banquetes y reuniones de todo género.

Algo de esto se ha intentado imitar entre nosotros, pero hasta el día con escaso éxito.

Decíase que los Marqueses de Viana y la señora viuda de D. Javier Arcos iniciarían á los Marqueses de Sierra-Bullones, celebrando bailes en sus respectivas moradas.

Por lo visto el rumor carecía de fundamento, y hasta ahora sólo sir Drummmond, el nuevo embajador de la Gran Bretaña, es el que ha seguido el ejemplo de los Duques de Najera.

Pero el ilustre diplomático inglés acaba de llegar á Madrid; no conoce mucha gente todavía, y su fiesta, notable por su elegancia y sus detalles, no estuvo tan concurrida como era de esperar.

Lady Wolff, que es dama distinguidísima y amable, lizo los honores de su casa con exquisita amabilidad y galantería, y todos, según se dice en el estilo galo-español que ahora se usa, salieron encantados de las atenciones y de los obsequios recibidos.

Otro salón donde durante las últimas semanas se citaba los martes la juventud alegre y bulliciosa, el de la señora

del banquero Calzado, cerró sus puertas anoche, con motivo de marchar el sábado próximo á su *Villa* de San Sebastián la cariñosa dueña del hotel de la calle de Orfila.

Todos sus numerosos amigos acudieron á despedirse de ella y á manifestarle vivo sentimiento por su partida.

Como aquel personaje de cierta popular comedia que bailaba «de desesperación», los amigos de la señora de Calzado y de su marido—que hace ahora una de sus rápidas apariciones en la corte—bailaron *desesperadamente* hasta las dos de la madrugada, despidiéndose con pena del recinto donde han pasado tan felices horas.

Ya se ha dicho que el motivo de la prematura ausencia de los esposos Calzado es el matrimonio de su hijo D. Alvaro con la señorita de Brunet, el cual debe celebrarse durante Junio en la ciudad donostiarra.

Porque el mes próximo parece elegido por gran número de familias para las ceremonias nupciales.

El 16 se celebrará el enlace de la señora viuda de Pineda con el Sr. D. José Retortillo, primogénito de los Marqueses de este título.

El 29, fiesta del apóstol San Pedro, se unirán la señorita de Santos Suárez, hija de los Marqueses de Monteagudo, con el joven Conde de Catres; y casi al propio tiempo la señora viuda de Charro con el distinguido abogado D. Emilio Bravo y Moltó, hijo del senador del Reino y magistrado del Supremo de igual nombre.

Las bodas de la Marquesa de Romero de Tejada con el Marqués de Valdeherrazo, y de la señorita de O'Neil con el Conde de Mejorada del Campo, tendrán efecto algo después: en los primeros días del otoño.

Háblase igualmente de la unión de otra bella viuda con cierto joven capitalista; pero es imposible revelar todavía los nombres de los futuros cónyuges.

Encuétrase en sus postimerías la temporada de los teatros *cerrados*, así como se halla en sus comienzos la de los teatros *descubiertos*.

El Español anuncia sus últimas funciones para esta semana, despidiéndose la empresa con uno de los éxitos más legítimos y ruidosos del año cómico: el de *El Día memorable*.

Los autores de este arreglo, Sres. Sales y Llana, han tomado las principales situaciones de su obra del drama de Sardou *Patrie*, tan famoso y popular en Francia.

Su trabajo, empero, debe haber sido impropio, porque han debido acomodar los sucesos de la obra del dramaturgo francés á un período glorioso de nuestra moderna historia: el de la lucha con los franceses en los comienzos del siglo actual.

Los Sres. Llana y Sales han estado felicísimos en su trabajo, logrando que el auditorio se interese vivamente por los personajes y por sus acciones, y que no decaiga un momento la atención.

Verdad es que la empresa del teatro y los actores han contribuido poderosamente al éxito: la una por el lujo y la propiedad con que ha presentado el drama, por el mérito de las decoraciones y el lujo de los trajes; los otros por el esmero y la perfección con que han representado sus respectivos papeles.

Ricardo Calvo y Donato Jiménez son acreedores á mención honrosa y especial, distinguiéndose asimismo sus demás compañeros, y muy singularmente la señorita Calderón.

El antiguo Circo del Príncipe Alfonso continúa gloriosamente su campaña, que debe prolongarse todo lo que resta del mes actual, para lo cual abre un nuevo abono de ocho representaciones.

Dos artistas ya conocidos del público han venido á reforzar la compañía: la *mezzo soprano* señorita Mata y el tenor Bertrán, que el año último conquistaron honrosa fama en los varios *spartittos* en que se dejaron oír, y particularmente en *La bella fanciulla di Perth*.

La suerte no les ha sido ahora menos favorable; y la señorita Mata en *Carmen* ha conseguido legítimo y verdadero triunfo.

El *spartitto* de Bizet es sin duda el más igualmente cantado en la sala del paseo de Recoletos; pues si la señorita Mata presta su genuino carácter á la cigarrera sevillana, la señora Boy Gilbert es una Micaela interesante, el tenor Emiliani un D. José simpático, y el baritono Astillero un *torreador* notable.

Coros y orquesta han contribuido con eficacia al resultado general.

Un nuevo tenor, el *signor* Angioletti, ha sido ajustado recientemente para cantar *Roberto il Diavolo* y *Gli Ugonotti*, y con estas dos óperas pondrá término á sus representaciones la Empresa en los últimos días de Mayo.

El coliseo de la Princesa cerró sus puertas, después de estrenar la comedia *Tormento*, del redactor literario de *El Imparcial* D. Federico Urrecha.

El auditorio se mostró benévolo con la segunda producción dramática del Sr. Urrecha, aplaudiendo sus principales escenas y llamándole á las tablas en varias ocasiones.

¡Lástima que el calor, que por fin ha llegado, impidiese que la hermosa sala de la calle del Marqués de la Ensenada continúe abierta, obligando á sus inquilinos, María Tubau y Ceferino Palencia, á trasladarse á Zaragoza y Barcelona, en busca de ese público que sólo frecuenta ahora los locales donde no suda y donde se siente fresco.

He ahí por qué las Circos de Parish y de Colón se ven tan concurridos generalmente, pero sobre todo las noches de *moda*, que son dos en la plaza del Rey—martes y viernes—y una en la plaza de Alonso Martínez, antes de Santa Bárbara: los jueves.

La compañía del primero es muy inferior á la del segundo; pues en aquella sólo existe de verdaderamente extraordinario el funámbulo Caicedo, que ejecuta maravillas en el

alambre; mientras en el segundo reclaman especial mención los elefantes *filarmónicos*, que tocan varios instrumentos de modo admirable, y el cantante Visconti, dotado de voz tan flexible que lo mismo luce su habilidad como soprano que como tenor, como baritono y como bajo.

Preséntase vestido de mujer, y por su aspecto y por sus maneras queda siempre la duda del sexo á que pertenece, siendo de justicia declarar que es lástima que el *signor* Visconti no haya utilizado mejor sus sorprendentes disposiciones naturales para la música, haciendo un estudio serio y formal del arte, en el que hubiera podido ocupar elevado y distinguido puesto.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

18 de Mayo de 1892.

LUZ DE REDENCIÓN.

Continuación.



Los pocos minutos volvió Bárbara, llevando una cartera de cuero negro, muy vieja, raída, y cuyos bolsillos estaban despegados.

—Tome usted, señorita Luz—dijo la anciana, entregando la cartera á la huérfana;—sólo hay aquí tarjetas de visita, papeles con cuentas y una carta muy amarilla....

—¿Puedo leer esta carta?—preguntó Luz á su amiga Alicia.

—¿Quién lo duda? Tiene usted el derecho legítimo de indagar todas las noticias que pudieran contribuir al noble fin que se propone.

Luz sacó una tarjeta, y en ella leyó lo siguiente: «Damaso de la Roca, doctor en Ciencias y académico.»

—¡Roberto decía la verdad!—exclamó Alicia.

—Más quisiera que mi tío fuese un mendigo—contestó Luz—y que me hubiera amado.

Sacó en seguida la carta, y desdoblándola con precaución, buscó la firma, que sólo tenía este nombre: *Eduardo*.

Comenzó á leer y se estremeció de alegría.

—¡Es de mi padre!—dijo con voz conmovida.

La carta decía así:

«Mi querido tío: Llegaré pasado mañana, y espero con ansiedad que el corazón de usted me devolvirá todo su cariño. ¡Por favor, por Dios le pido que consenta en ver á Anal! Sólo puedo ser feliz con ella, porque sólo á ella amo con amor inmenso y purísimo! ¿Por qué se obstina usted en que renuncie á este amor, que es mi vida? Yo quisiera obedecerle, pero no puedo casarme con la mujer que usted me propone, porque la haría desgraciada, y yo también sería desgraciado; y además, el engaño repugna á mi corazón de hombre honrado.—¡Oh, tío de mi alma! Si hasta aquí me ha considerado como hijo amantísimo, no quiera despedazar ahora mi corazón. Sea usted el padre querido de su—*Eduardo*.»

Luz, cuyos ojos estaban llenos de lágrimas, besó con fervor la carta, y dijo con profunda emoción:

—¡Ya poseo un recuerdo de mi padre!; Dios ha guiado mis pasos hacia esta casa!

Y abrazó á la vieja Bárbara, quien la regó después que la contase su vida de los diez y seis años transcurridos desde que la dejaron por vez primera en Florpolis.

Pero tantas emociones quebrantaron fuertemente la naturaleza delicada de la huérfana, quien cayó desvanecida en un banco del jardín, murmurando:

—¡Gracias, Dios mío, por haberme protegido hasta ahora con vuestra infinita misericordia!

XXXVI.

Por la noche, después de la comida, mientras Alicia buscaba en su modesta biblioteca un libro, para reanimar con la lectura el abatido espíritu de su amiga, llamó la atención de las dos jóvenes un golpecito discretamente dado en la puerta del aposento; y Luz, que se levantó para abrir, encontróse de pronto delante de Roberto.

—¿Usted, Roberto?—exclamaron á la vez las dos muchachas.

—El mismo.... ¿No me esperaban hasta mañana? Pues he venido hoy, aprovechando la salida de un tren especial....

—¿Puedo entrar, señoritas?

—Pase usted, por Dios.... ¿Ha comido usted?

—Sí, señoras: en la fonda de la estación de Madrid.

Y arrojando su abrigo de viaje sobre una silla, acercóse á la chimenea, extendió las manos, sonrió al oír el canto de la *bouilloire* donde hervía el agua para el té, y dijo alegremente:

—¡Bah! Por lo menos llevo á tiempo de tomar una taza de té.... como complemento de la satisfacción que he tenido en la corte....

—¿Cómo es eso?—preguntó jovialmente Alicia.

—Juzgen ustedes: señorita Luz, traigo para usted una carta de los señores de Nestosa.

—¿Me llaman á Madrid?—preguntó la joven, ruborizándose.

—La carta se lo dirá á usted.... Yo no sé nada—contestó sonriendo.

Y en seguida, en vez de entregar la carta á Luz, empezó á hablar de su breve y aprovechado viaje, con el encanto y atractivo que siempre daba á su animada conversación.

—A propósito—dijo de pronto:—he asistido, por casualidad, en el gabinete de Luciano de Nestosa, á una visita para usted, señorita Luz.

—¿Una visita para mí?

—Sí, señorita; y por cierto que tal visita—añadió sonriendo alegremente—me ha hecho sospechar si habrá todavía en este mundo brujos y hechiceros.

Luz le miraba con asombro.

—¿Una visita para mí?—repetió la huérfana.—Cómo no fuera alguna de mis amigas de colegio....

—¡Bah! Esas amiguitas de usted no tienen nada que ver con un hombre feo, viejo y sucio, de rostro apergaminado y largos cabellos blancos, envuelto en un gabán raído y de color de ala de mosca....

—¿Qué quiere usted decir, caballero?—preguntó Luz con sequedad y también con algún anhelo.

—Que un hombre en carne y hueso.... más hueso que carne, por cierto.... solicitó ver a la señorita Luz de La Roca, para darle gracias por un servicio que le había hecho una tarde en el paseo del Botánico....

—¡Ah! ¡Ya comprendo!—exclamó Luz sonriendo y dirigiendo a Roberto una mirada de gratitud.—Un pobre anciano que se cayó y a quien di apoyo en mi brazo hasta dejarle en su casa.... La verdad es que aquel hombre se manifestó tan poco agradecido, que por ningún concepto esperaba yo una visita suya para darme gracias....

—¡Oh! Pues expresó su reconocimiento en frases dudosas, manifestando que la vida le importaba poco ó nada, pero que usted, señorita, le había inspirado simpatía, más que gratitud.... Sin embargo, mostró tanto disgusto al saber que no estaba usted en Madrid, que yo no pude menos de decirle que residía usted temporalmente en casa de unas amigas muy queridas, en Florpolis.

—¿En Florpolis?—preguntó con anhelo.

—Sí, señor, en Florpolis, en una vieja casa que llaman hace años Casa del Loco....

—El hombre se echó a reír á carcajadas, como si le hubiese acometido súbitamente un acceso de locura, y se dirigió hacia la puerta del gabinete; Luciano entonces le preguntó su nombre, para anunciárselo á usted, y el pobre diablo contestó rudamente: «¡A nadie interesa mi nombre!.... Y además, esa señorita no me conoce por el nombre: dígame usted sencillamente que otra vez, antes de levantar del suelo á un anciano como yo, le pregunte si quiere permanecer en la vía pública para que le aplasten las ruedas de un carruaje....» Y partió en el acto, todavía riendo y sin decirnos su nombre.

Hablaron después algunos minutos, comentando el escptico del desconocido y el espantoso aislamiento en que vivía, y en seguida tomaron el té, que sirvió Alicia; y al sonar las diez en el reloj de la torre de la iglesia, levantóse Roberto, sacó de su cartera una carta y se la entregó á Luz, diciendo con voz llena de emoción:

—Esta carta trata de asuntos importantísimos.... y me atrevo á repetir á usted la recomendación que me ha hecho Luciano de Nestosa, al entregármela.

—¿Cuál es?

—Esta: «Luz, usted á Luz en mi nombre que reflexione mucho antes de contestar.»

Roberto se retiró á su domicilio, y Luz, después de abrazar á Alicia y á su madre, se dirigió también á su cuarto, rompió el sobre de la carta y se aproximó á una bujía.

¿Qué presentimientos palpitaban en el corazón de la huérfana, cuando ésta empezó á leer aquella misiva?

Desde luego sospechaba Luz que la carta de Nestosa llevaba un cambio radical á su existencia: tal vez la proponía que continuase residiendo en Florpolis; tal vez se la ofrecía un nuevo matrimonio tan odioso como el que ella había despreciado....

La carta decía así:

«Mi querida amiguita Luz: ¡Todos somos culpables de perez! Mi mujer, porque siempre está cansada y nerviosa; mi hija, porque dice que estudia mucho con su nueva institutriz; yo, porque soy un *flâneur* incorregible, que pasa el día sin saber qué hacer, como todas las gentes desocupadas, y sin poder hacer nada de provecho.

«No crea usted, sin embargo, que no pensábamos contestarla, pero precisamente mi mujer pensaba escribirla un día de estos, diciéndola que permaneciese en Florpolis todo el tiempo que fuera de su agrado; mas he aquí que sucesos imprevistos modifican este propósito, y espero que modificarán también los propósitos de usted: sí, querida mía, por que la visita del arquitecto Roberto no ha sido motivada por asuntos de la fábrica que dirige, y de la que yo soy el principal accionista, sino que ha sido exclusivamente para pedirle la mano de la señorita Luz de La Roca.

«Si el mala ha dicho á usted, yo se lo diré en esta carta por él: dice que la ama desde su llegada á Florpolis, y que, por la intimidad familiar y dignísima que existe en esa casa, la conoce, la aprecia, la estima como si la hubiera tratado en Madrid cuatro años; y yo quisiera, hija mía, que usted le amase también con igual cariño y le apreciase con la misma nobleza, porque la juro, por Dios y por mi honor, que ha conquistado usted el amor de un hidalgo, de un perfecto caballero, hombre honrado y de brillante porvenir.

«No veo, por lo tanto, lo que en esta ocasión pueda impedirle aceptar un matrimonio tan ventajoso: reflexione usted, y tenga presente que hombres como Roberto y ocasiones como la que hoy se le presenta, no se encuentran dos veces en la vida.

«La hablo con todo el cariño, con todo el interés que me inspiraría mi propia hija, y ya sabe usted que no sé mentir y soy justo; esperando, por lo mismo, una respuesta sincera y favorable, que llenará de gozo el corazón de su verdadero amigo.—Luciano de Nestosa.

A continuación añadía Clara algunas frases, invitando á Luz á olvidar por completo el amor que sintiera por alguno que jamás sería su marido», y á aceptar el ventajoso partido que la ofrecía el amor de Roberto.

La carta se cayó de las manos de Luz, quien temblaba como una flor á impulso del viento: la sorpresa, una alegría mal definida, una desconfianza involuntaria, el temor de que Roberto pensase en la dote que la había ofrecido Luciano, y que ella no le quisiera admitir por ningún concepto, otros muchos sentimientos diversos se confundían en su espíritu y en su corazón, cansándolo un sufrimiento doloroso.

«¿Luego existía un hombre de talento y distinguido que la amaba, que se proponía asociarla á sus nobles planes, á los generosos proyectos que ocupaban su vida laboriosa? ¿Luego ella podría, guiada y sostenida por aquel hombre, ser útil en el mundo, y acaso tan feliz como hasta entonces había sido desgraciada?»

¿Qué hermosas visiones de ventura cruzaban por su men-

te! ¿Cómo sabría ella hacer dichoso á aquel hombre, crear un hogar para él, sólo para él, que nunca le había tenido, en su orfandad y aislamiento!

«Pero ¿por qué abandonarse á tan dulces ilusiones de dicha? Sin duda que Roberto era noble y bueno, pero también era pobre, como ella; y ¿no habría inclinado la balanza en favor de su resolución, pidiendo su mano, el deseo de conseguir la dote que la ofrecían los señores de Nestosa?»

«No, nunca aceptaría la dote! Si Clara ya no la amaba, por ningún concepto debía aceptar los favores de los Nestosa.... ¡Bastantes habían hecho con educarla y favorecerla por espacio de diez y seis años!»

«Pero ¿no entorpecería esta resolución suya, tal vez fundada en la vanidad, acaso en la soberbia, el porvenir de un hombre laborioso y pobre que necesitaba, para llegar al fin que se proponía, algunas cantidades que no tenía?»

«¿Y qué?—murmuraba Luz, después de un rato de meditación.—¿No puedo aceptar la dote! ¿Mi deber es rehuir!»

Todos estos pensamientos bullían en su mente, y la produjeron tanto cansancio, que Luz se reclinó en su lecho y apoyó la cabeza en las almohadas....

Había apagado la bujía, y la luna llenaba de claridad argentada el aposento, dando apariencia extraña y casi fantástica á los objetos: Luz, en su estado de sobrecitación, veía pasar ante ella las escenas extraordinarias de aquel día, y aun las del pasado, tales como Bárbara se las había referido por la mañana.

Veía á Lorenza-Bárbara, la criada de su inhumano tío D. Dámaso, inclinada hacia el grueso lecho donde reposaba una niña inocente, destinada á un asilo de beneficencia por el odio implacable de aquel sabio; veía también á éste, cuyo rostro enjuto reflejaba la dureza de su corazón; veía luego sus horas de la infancia, las persecuciones crueles de la miñata Pancha, la cariñosa ternura de la negra Charo, la paz dichosa que había tenido en el convento; veía luego la indiferencia de Clara, la impaciencia que manifestaba la señora de Nestosa por alejarla de su casa, aun al precio de un sacrificio de dinero, de una dote, para que no se apoderase del corazón de Julio, el futuro esposo de Juana....

Luego se ofrecía á su pensamiento la imagen de Roberto, como un refugio en su triste soledad, y la mordida en el corazón esta cruel dote:

«Me amará también si rechazo la dote que me han ofrecido los señores de Nestosa?»

Al fin la dominó el cansancio, y sus ideas se hicieron más vagas, como si la luz espectral de la luna levase la calma á su mente enardecida, y á su corazón agitado: sus pupilas se cerraron, y durmióse entre dulces y halagadores ensueños.

¿Qué ensueños! Veía á su madre, á quien nunca había conocido, tomarla de la mano amorosamente y conducirla á través de mares encespados, de caminos oscuros, de luminosas llanuras, y guiada por ella, por su imagen protectora y sonriente, llegar á Florpolis, entrar en la Casa del Loco, y oír estas palabras:

«—¡Oh, hija mía! Te traigo aquí, de donde has sido arrojada cruelmente, para que logres la ventura que, por bondad de Dios, tienes preparada.... Confía en la Providencia divina, y perdona de todo corazón al hombre desventurado que tanto ha hecho sufrir á tus padres y á ti.»

XXXVII.

Era ya de día cuando Alicia entró en el cuarto de Luz, y la abrazó cariñosamente; pero como observase la palidez de la huérfana, se transformó en persona inquietada la radiante alegría que expresaba en su rostro.

—¿Qué es eso, amiga mía?—la dijo.—¿Ha dormido usted mal? ¿No tiene ningún motivo para estar contenta y ser feliz?

—¿Lo sabe usted todo?—contestó Luz con voz temblorosa.—¡Ah! Si yo pensase como vulgarmente se piensa, declaro que tendría motivos para estar contenta y ser feliz; pero.... diga usted, Alicia, ¿puedo estar segura de que en los proyectos de Roberto no ha tenido gran parte la idea de recibir la dote que se proponen otorgarme los señores de Nestosa?.... Y como yo no debo aceptar esa dote, ¿cómo he de llevar la pobreza y la escasez al hogar de un hombre que vive de su trabajo?»

Alicia la miró sorprendida, y la dijo lentamente:

—Roberto la ama á usted por usted misma, y no por la dote, sea lo que fuere, que la hayan ofrecido los señores de Nestosa.... El podía haber aspirado á lograr un matrimonio brillantísimo, por su talento y por su reputación sin tacha de hombre honrado y de porvenir; pero usted ha conquistado su corazón, y esto es lo que le ha impulsado á pedirle su amor y su mano.... A pesar de todo, ¿qué motivos de delicadeza existen para que usted no acepte la dote? Los señores de Nestosa están obligados á asegurar el porvenir de usted, pero la sacaron del asilo de Valencia para declararla hija adoptiva suya, y su honor, su probidad, sus sentimientos de hidalguía les obligan á cumplir la menor parte de sus promesas, concediéndole á usted esa dote que rechaza.... Son muy ricos, y sólo tienen una hija. ¿Qué les importan algunos miles de pesetas, que pueden ayudar en su carrera á nuestro marido?»

Luz, mirando á Alicia con ojos llenos de lágrimas, respondió:

—Si me amasen, la aceptarían; pero ¡ya no me aman, Alicia!.... No puede usted saber cuán grande es su indiferencia conmigo, y esta indiferencia me parece tanto más cruel cuanto que mis recuerdos de la infancia me traen á la memoria las caricias apasionadas y las tiernas palabras de Clara, cuando ella me amaba como á una hija.

Alicia la estrechó una mano, y la dijo casi al oído:

—He venido á decir á usted que Roberto está ahí, en el jardín, hace ya largo rat, esperando sin duda una respuesta de usted.... Vamos, querida mía, deséala usted cuanto antes, porque está impaciente....

Y como Luz se ruborizase, su amiga añadió sonriendo:

—Si cree usted amarlo un poco.... es hombre que posee

en alto grado el sentimiento del honor y de la más exquisita delicadeza, y puede usted exponerle con toda franqueza ese caso de conciencia.... Bajará usted al jardín, ¿verdad?

—No, no!—contestó Luz, horrorada.—¿Es imposible que yo acepte la dote! Dígame usted por mí....

Alicia la tranquilizó, la consoló, y salió del aposento; pero entonces Luz se dirigió al cuarto de la madre de Alicia, para suplicar á la anciana que se encargase de mensajear tan penoso....

El cuarto estaba solitario, y solamente los jilgueros cantaban en su dorada jaula.

—¿Dónde estará, Dios mío!—pensó Luz.

Y habiéndose asomado á la ventana para dirigir una mirada al jardín, sintió ruido de pasos detrás de ella, volvióse, y se halló en presencia de Roberto.

—Dios mío!—exclamó Luz.—Alicia le dirá....

—No, no!—contestó el arquitecto, acercándose á la huérfana.—Usted me dirá, usted, Luz.... He venido aquí autorizado por la madre de Alicia, y para decir á usted lo que mi amigo Luciano no ha podido escribirle: si la respuesta de usted es desfavorable, que me permita defender mi causa.

—Pues bien—contestó Luz, juntando las manos sobre el pecho;—ayer habría contestado resueltamente *no*, porque ignoraba cuál era mi familia; pero hoy existe otro obstáculo....

—¿Cuál? ¿que no me amará usted? Dígame, y saldré inmediatamente de Florpolis....

Luz, dominada por la emoción de Roberto, contestó con voz desfallecida:

—Soy pobre!.... Y no acepto la dote de los señores de Nestosa....

Y aunque había amarga desolación en su hermoso semblante y en su acento, las facciones de Roberto, hasta entonces contraídas por la angustia, se dilataron de repente con expresión de alegría y esperanza.

—Pero no ha pensado usted, Luz—dijo el arquitecto con voz afectuosa—en que yo he de cuidar de la dignidad de la mujer que amo, tanto como de mi propia dignidad? ¿No ha pensado usted en que tampoco yo había de aceptar una dote que lastimase la delicadeza de mi esposa?

Luz le estrechó la mano, y sintió que una paz deliciosa, una dulzura benéfica la inundaba el corazón....

CONDESA DE CAMPOBLANCO.

Concluirá.

PIEDRAS PRECIOSAS.



VERÉIS saber la significación, las leyendas, las creencias, las supersticiones que se relacionan con las piedras preciosas, es decir, con el limpio diamante que fulgura en vuestra *rivière*, con la bella esmeralda, el suave topacio, la gentil amatista que adornan vuestros pendientes y sortijas, vuestros collares y joyas preseas?

Empiezo por decir que, según el célebre Plinio, la primera sortija fué una cadena de hierro exornada con un pedazo de roca: Prometeo, que estaba encadenado en la más alta montaña del Cáucaso, construyó aquella enorme sortija, á manera de exvoto, cuando fué libertado de su cruel suplicio por la misericordia de Júpiter.

Pero dejando á un lado esas fábulas de la mitología griega y romana, es indudable, porque lo afirma la Sagrada Escritura, que la vara prodigiosa de Moisés y las tablas de la ley judaica eran de zafiro, piedra que en el idioma de los hebreos significa *la más bella*, y que simboliza la lealtad, la justicia, la hermosura y la nobleza.

Y claro es que Moisés, dando tal ejemplo á los israelitas, les autorizó el uso de las piedras preciosas, singularmente en magníficas sortijas, en pendientes, en broches, los cuales solían tener una hermosa esmeralda con emblemas y leyendas finamente grabadas.

Los egipcios, los griegos, los romanos, todos los pueblos de la antigüedad clásica usaron también piedras preciosas, aunque preferían las perlas de los mares de Oriente.

Diamante.—Ha sido siempre, y es todavía, la más estimada de las piedras preciosas, y en el Antiguo Testamento se menciona muchas veces: el gran pontífice Aarón llevaba en el dedo anular de la mano derecha un diamante de virtud maravillosa, porque resplandecía con luces vivísimas cuando el pueblo israelita era obediente á los preceptos de la ley de Dios, y se presentaba opaco, á veces obscuro y ennegrecido, si aquel ingrato pueblo se entregaba á los delirios de la idolatría y á las liviandades del pecado.

También los profetas Zacarías y Ezequiel hacen cumplido elogio del diamante, y en tiempos más cercanos á los nuestros, en la Edad Media, los astrólogos consideraban á esa codiciada piedra como especial amuleto que preservaba de la peste y de los venenos, calmaba la cólera y aumentaba el amor conyugal, así es que la denominaban *piedra de la reconciliación*.

Esmeralda.—Esta hermosísima piedra preciosa ha tenido la honra de ser mencionada por San Juan en el *Apocalipsis*; y una de inestimable precio adornaba el anillo de Polycrates, rey de Samos.

Escuchad la extraña leyenda de aquel regio anillo: Polycrates había sido halagado por la fortuna, durante su larga vida, con tanta constancia, que un día tuvo la singular idea de poner á prueba los favores de la veleidosa deidad, arrojando el anillo al mar; pero la fortuna, que suele huir de quien la busca, también suele favorecer á los necios, y sin duda por esto concedió un nuevo favor á aquel monarca: el anillo con la preciosa esmeralda fué encontrado al día siguiente en el estómago de un pescado que se sirvió en la Real mesa....

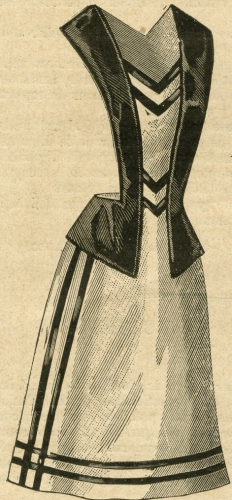
El historiador Suetonio, que refiere esta leyenda, afirma que la esmeralda fué llevada en triunfo al templo de la Con-



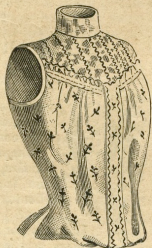
11.—Enagua de raso guarnecida de encaje.



14 y 15.—Cama portátil y chabra.
Explic. y pat., núm. V, figs. 28 á 34 de la Hoja-Suplemento.



12.—Dolantal de surah y terciopelo para señoras.



13.—Camisolín de batista para chaqueta abierta.

16 á 19.—Camisa para niños de 1 á 3 años, pantalón-pañal, babero y camisa para niños recién nacidos.
Explic. y pat., núm. XIX, fig. 30, núm. XX, fig. 31 y núm. XVIII, figs. 78 y 79 de la Hoja-Suplemento.



25 y 26.—Vestido de fular con pliegue Watteau. Espalda y delantero.



30 á 32.—Babero, vestido largo y gorrita.
Explic. y pat., núm. VIII, fig. 40, y núm. XIV, figs. 62 á 66 de la Hoja-Suplemento.

36.—Vestido para niñas de 7 á 9 años. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 37.
Explic. y pat., núm. XII, figs. 44 á 52 de la Hoja-Suplemento.

38.—Chaquetilla para niños pequeños.
Explic. y pat., núm. IV, figs. 24 á 27 de la Hoja-Suplemento.

27 y 28.—Funda de almohada y sábanas para cama de niños.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

34 y 35.—Vestido largo de surah con blusa.
Explic. y pat., núm. XVI, figs. 70 á 74 de la Hoja-Suplemento.

39.—Chaquetilla para niñas.
Explic. y pat., núm. XV, figs. 67 á 69 de la Hoja-Suplemento.



27 y 28.—Funda de almohada y sábana para cama de niños.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

34 y 35.—Vestido largo de surah con blusa.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

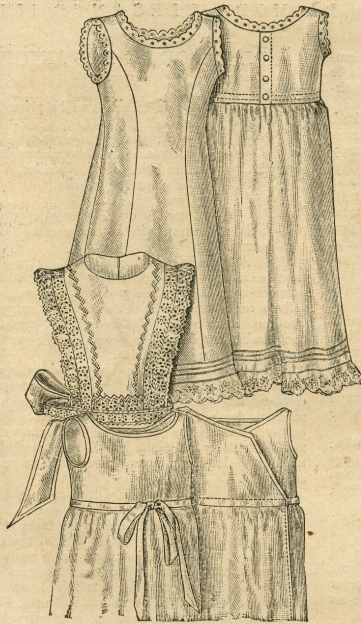
39.—Chaquetilla para niñas.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

40.—Vestido de encaje para niños de 1 á 2 años.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

29.—Capa larga de cachemir.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

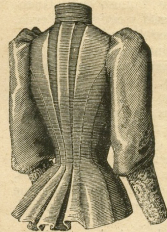
33.—Traje de nodriza.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

41 y 42.—Abrigo largo y sombrero para niñas.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

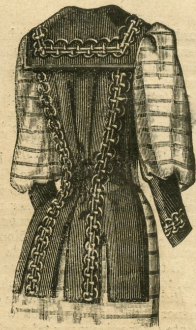


50 y 51.—Enagua larga de percal.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

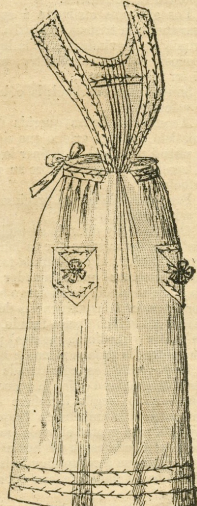
22 y 23.—Babero y enagua larga de franola.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.



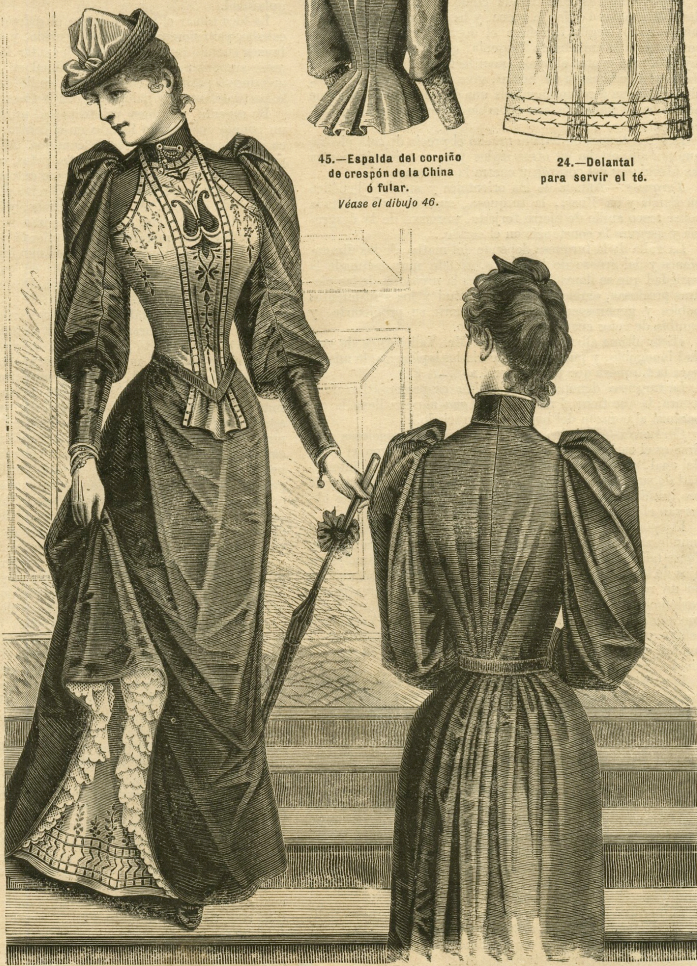
45.—Espalda del corpiño de crespón de la China ó fular.
Véase el dibujo 46.



37.—Espalda del vestido para niñas de 7 á 9 años.
Véase el dibujo 36.



24.—Delantal para servir el té.



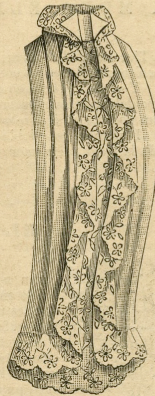
43 y 44.—Vestido de bengalina y surah. Delantero y espalda.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.





46.—Corpiño de crepón de la China ó fular.
Delantero.
Véase el dibujo 45.

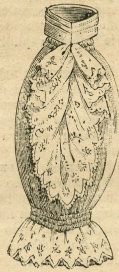
47.—Comiseta del vestido con chaqueta.
Véase el dibujo 49.



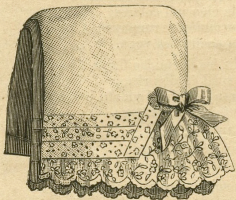
54.—Peto de muselina de seda.



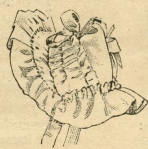
56 y 57.—Matiné Manon.
Espalda y delantero.



55.—Peto de surah y encaje.



51.—Pantalón de batista.



52.—Sombbrero para bebés.



53.—Sombbrero para bebés.



48.—Vestido de lanilla de cuadros.

49.—Vestido con chaqueta y camiseta.
VÉASE EL DIBUJO 47.
Explic. y pat., núm. XIII, figs. 53 á 61 de la Hoja-Suplemento.

50.—Vestido á estilo de Enrique II.

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la Perfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en París, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su Brisa Exótica, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz Flor de Albricigo dará á vuestro cutis una blancura diáfana que os hará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su Anti-Bollos extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su Sorcilium espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su Pasta de los Prelados destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y morbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseáis; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El Catálogo de la Perfumería Exótica se remite, gratis y franco de porte, á quien le pida.

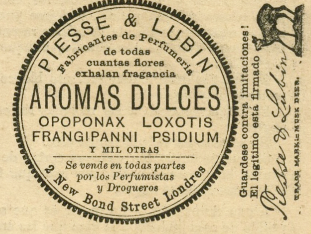
Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal; Pasqual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

NINON DE LENCLOS

Reflexe de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su gaudaño delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la Historia amorosa de las Galias, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la Perfumería Ninon (Maison Leconte), 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de Véritable Eau de Ninon y de Duvet de Ninon, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La Perfumería Ninon expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pasqual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, fral. 1.º; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.



ARTICULOS PARA BORDAR

Labores en todos géneros para Salón, Sala, Oratorio, Comedor, Dormitorio, Despacho, etc., empezadas y sólo dibujadas, desde 5 pesetas. Dibujos y modelos para bordar á Resaca, Matiz, Malla, Encajes y Tapicería, Oro, Sedas, Lanas, Torzal, Algodones ingleses. La Casa de más fantasía y economía de España. Especialidad en labores religiosos.

Se contesta á toda pregunta que acompañe un sello de 15 céntimos y otro de 5 para su recibio. EL SAGRADO CORAZÓN CASA SALVI 1, Clavel, 1, Madrid

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Por el nuevo modo de emplear estos polvos adherentes é invisibles, de todas cuantas flores exhalan fragancia, se consigue en todas partes por los Perfumistas y Drogueros

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picaduras, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.—Perfumería AGNEL, 16, Avenue de l'Opera, París.

MATIAS LÓPEZ MADRID-ESCORIAL. LOS CHOCOLATES, CAFÉS Y SOPAS COLONIALES DE ESTA CASA son los mejores que se presentan en los mercados PREMIADOS CON 40 MEDALLAS De venta en todos los establecimientos de Ultramarinos de España. Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito Central: Montero, 25

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris AGUA DIVINA llamada AGUA de SALUD E. COUDRAY Preconizada PARA EL TOCADOR Conserva constantemente la FRESQUERA de la JUVENTUD y preserva de la PESTE y del COLERA MORBO.

VINO DE CHASSAING BI-DIGESTIVO Prescrito desde 25 años Contra las AFECIONES de las Vías Digestivas PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

EL SOL DE INVIERNO POR DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS. Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad. Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

NEURALGIAS, Jaquecas, calambres en el estómago, histérico, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del Dr. Cronier, 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

PUREZA DEL CUTIS LA LECHE ANTEFELICA pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES & Pone y conserva el cutis limpio y terso

«AJUSTA COMO UN GUANTE.» THOMSON'S GLOVE-FITTING. CORSE Perfectión en la hechura, en los detalles y duración Aprobado por todas las elegantes del mundo. Vendidos hasta la fecha: más de un millón por año. Pedidos hechos por Comerciantes de todo el mundo. Fabricantes: W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.

COMPLI LIEBIG VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG Las mas altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867. FUERA DE CONCURSO DESDE 1885. Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos. Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta. Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

Dentífricos de Rigaud y C.º PERFUMISTAS EN PARIS. La generalidad de los polvos dentífricos rayan el esmalte de la dentadura y la sociedad elegante parisense no emplea hoy más que los dos productos siguientes: 1.º La CREMA DENTÍFRICA de RIGAUD que, humedecida por el agua, forma un mucilago untuoso muy agradable. Limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la caries. 2.º La DENTORINA RIGAUD, elixir que se emplea al mismo tiempo que la Crema y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, disipa la irritación de las paredes bucales en los fumadores, activa la circulación sanguínea en las encías y les da el color sonrosado natural á la salud, previniendo la caries. Es un calmante excelente en los dolores de muelas más violentos. Madrid: Romero Vicente. Barcelona: Conde Puerto y C.º.

La Diaphane POLVO de ARROZ SARAH BERNHARDT el Polvo elegante por excelencia Adherent, invisible é higiénico 32, Av. de l'Opéra, 32 PARIS De venta en las buenas casas parisi.

FORMAS DE DIOSA CON LAS Píldoras Orientales las únicas que aseguran en 2 meses, y sin perjuicio de la salud, el desarrollo y el adelgazamiento de las FORMAS DEL PECHO, EN LA MUJER. Remítanse 6, 50 ptas. en sellos de Correos para recibir un frasco y la instruc. correspondiente. Farm. BOISSON, 100, rue Montmartre, París.

OBRAS POÉTICAS DE D. JOSÉ VELARDE DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO ALCALÁ, 23. — MADRID. Poesías: Teodomiro, ó la Cueva del Cristo. 2; Fray Juan. 1; La Niña de Ocho-Añitos. 1; Alegria (Canto I). 1; El Holgado (segunda parte de Alegria). 1; A orillas del mar. 1; La Venganza. 1; Fernando de Iaredo. 1; El Último beso. 1; El Capitán García. 1; Mis Amores. 1; La Velada. 1; El Año campeste. 1.

ABSOLUTA PROTECCIÓN DEPOSITADA MARCA DE FABRICA El Solanco CANFIELD Sin Costura, Sin Olor, Impermeable y Lavorable. Ningun otro protector resaca, tacha ó ensucia ventajosa. Exigirse la marca «CANFIELD». CANFIELD RUBBER CO., 108, Rue de Richelieu, París

EL VERDADERO TAPSIA debe llevar las firmas Ch. Perdriel & Co. Exigianse estas Firmas para evitar accidentes LE PERDRIEL & C.º, PARIS En venta en todas las Farmacias

CABELLOS largos y espesos, por acción del Extracto en pasta de los Bonetes tintados del Monte Majell; que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35 rue du 4 Septembre, París.—Depósitos: en Madrid Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

JULIA DE ZUGASTY. LAS DOS PALABRAS FABRICA DE CORSES HILAS DE JULIA A. DE ZUGASTY CORSETERAS DE LA REAL CASA y premiadas en varias Exposiciones. Inventado hace años el Corsé-faja de Salud, que ha dado tan buenos resultados, pueden hoy ofrecer los de otros sistemas más modernos, para disminuir el volumen del cuerpo y tener más agilidad. Corsés para contrahechas, variedad en fajas y corsés para novia. Se remiten á provincias y al extranjero.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1886, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el más delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones Internacionales de varias familias remotas y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo médico, garantizan la efectividad y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero.—LE PATE EPILATOIRE destruye el vello bonito de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marfil.—DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).

Madrid: MEYER GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL PERERA, INGLESA, URQUIOLA, etc.—En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc. Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria. MADRID.—Establecimiento tipográfico de sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.